

PRISIONERO de E. Martín

Tan lejos se encaminó el navegante
que nadie volvió a ver su barca
Su ausencia todavía enmarca
sobre la orilla la luna menguante.

La tenue luz y las olas salvajes
acompañaban al barquero
que quería, allende los mares,
soltar su corazón prisionero.

Sus captores buscaban en la arena
señales de su paradero
y maldecían “¡traicionero!”
por al mar lanzarse a eludir su pena.

“Mas, ¿de qué seré yo culpable
sino de anhelar la libertad
que tiempo ha me fue arrebatada
contra mi propia voluntad?”

No consintió doblegarse
Ante ley humana alguna
Y zarpó con su barcaza
Siguiendo el rastro de la luna.

Su castigo, ser cautivo, acabó como empezara
y las aguas son testigo silencioso de su hazaña.